Hacia una lectura fenomenológica de lo sagrado en la obra poética de Andrés Sánchez Robayna

Towards a Phenomenological Reading of the Sacred in the Poetic Work of Andrés Sánchez Robayna

Camille Dasseleer

Université Catholique de Louvain-la-Neuve
dasseleer.camille@uclouvain.be

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-2497-7361>

RESUMEN

Este artículo propone un estudio de la sacralidad en la obra del poeta canario Andrés Sánchez Robayna. Primero, se revisan las distintas teorías que ya analizaron este aspecto de su obra, y se destaca una problemática epistemológica inherente a la crítica existente: se defiende la necesidad de clarificar la diferencia entre una perspectiva metafísica y otra perspectiva fenomenológica a la hora de identificar la naturaleza de lo sagrado en los textos del autor. En un segundo tiempo, eligiendo la vía del análisis fenomenológico, este estudio trata de investigar las mutaciones del yo lírico que se observan en las distintas etapas del recorrido poético de Sánchez Robayna. Se muestra cómo la identidad del sujeto perceptor evoluciona paralelamente a la recepción del fenómeno de la sacralidad, desde el poema de juventud *Día de aire* (1970), hasta *Por el gran* (2019), última entrega del poeta sobre la que se hace un enfoque particular.

Palabras Clave: Andrés Sánchez Robayna; fenomenología; sacralidad; sujeto lírico.

ABSTRACT

This article proposes a study of the sacred in the work of the Canarian poet Andrés Sánchez Robayna. Firstly, it reviews the different theories that have already analysed this aspect of his work, and highlights an epistemological problem specific to the existing critic: it defends the need to clarify the difference between the metaphysical perspective and the phenomenological one when it comes to identifying the nature of the sacred in the author's texts. Secondly, choosing the path of phenomenological analysis, this study tries to investigate the mutations of the lyric self that can be observed in the different stages of Sánchez Robayna's poetic career. It shows how the identity of the perceiving subject evolves in parallel with the reception of the phenomenon of sacredness, from the youth poem *Día de aire* (1970) to *Por el gran* (2019), the last publication of the poet, on which a particular focus is made.

Key words: Andrés Sánchez Robayna; Phenomenology; Sacredness; Lyrical Subject.

Tradicionalmente, la crítica analizó la obra poética de Andrés Sánchez Robayna desde su arraigo en el paisaje canario. Efectivamente, entre los tópicos tratados en los numerosos libros y artículos que se publicaron acerca de su obra, un concepto recurrente es el de la insularidad, frecuentemente asociado al tema de la luz que caracteriza este espacio y que posibilita su percepción fenomenológica¹. Desde los primeros textos que se escribieron sobre la obra temprana del poeta canario en adelante, una problemática que guio los estudios fue la interpretación del vínculo que establecen los poemas entre materialidad del paisaje y materialidad de la palabra poética. La dimensión metaliteraria y autorreflexiva de la obra de Sánchez Robayna condujo a varios críticos a reflexionar sobre el alcance trascendental o metafísico de su poesía². Sin embargo, solo recientemente los estudiosos han empezado a hablar explícitamente de una sacralidad arreligiosa propia de la poética de Sánchez Robayna³, abriendo el camino a una labor de reflexión que comprende todavía muchas facetas sin estudiar.

En estas propuestas, podemos destacar dos perspectivas analíticas: una primera que lee la materialidad de la poesía del autor canario desde un enfoque fenomenológico, y otra que examina su alcance metafísico⁴. Sin embargo, en su formulación inicial, la fenomenología es «metafísicamente neutra» y estudia «la esencia *pura* de las vivencias» (Husserl 1969-1974 [1900]): en este sentido, su campo de investigación es radicalmente distinto del de la metafísica, que es especulativa y fundamentalmente trascendental. Ahora bien, la índole misma del discurso robayniano hace que estas dos perspectivas frecuentemente se entrecrucen, o incluso se combinen. Frente a ello, pensamos que subrayar la tensión filosófica que, en teoría, opone la metodología metafísica a la metodología fenomenológica, permitiría echar una luz nueva sobre la complejidad de la obra. Junto con Claude le Bigot (2015, 65), queremos resaltar la necesidad de clarificar esta paradoja hermenéutica: solo de esta manera se puede determinar la naturaleza precisa de la construcción hierofánica vigente en los libros del poeta. En la primera parte de este artículo, nos dedicamos pues a realizar

¹ *Cfr.* los siguientes artículos: Castro 1990; Hernández Fernández 1992; Palenzuela 1993; Gómez Montero 1995; López Fernández 2000; Dehennin 2005; Fernández Casanova 2005; Le Bigot 2018.

² *Cfr.* los siguientes artículos: Gómez Montero 1996; López Fernández 2000; Dehennin 2005; Mata Buil 2014; Le Bigot 2018; Domínguez Rey 2018.

³ *Cfr.* los siguientes artículos: Gómez Montero 2012; Le Bigot 2015; Laguian 2015; Rastrollo Torres 2018; Peinado Elliott 2018.

⁴ Entre otros ensayistas, Elsa Dehennin habla de una poesía cuya tensión antinómica es «relativa en lo inmanente» y «absoluta en lo metafísico» (Dehennin 2005, 38) y Manuel Fernández Casanova afirma que la indagación robayniana en la realidad está «matizada por una peculiar metafísica de tono místico» (Fernández Casanova 2005, 26), mientras que Claude Le Bigot defiende que la obra poética de Sánchez Robayna «[tiene] algo que ver en realidad con una fenomenología muy coherente» (Le Bigot 2018, 86) y que Antonio Domínguez Rey ve en sus poemas «nuevos fenómenos de existencia» (Domínguez Rey 2018, 23).

un estado del arte sobre el tema de lo sagrado en la poesía de Sánchez Robayna. A continuación, cuestionamos una serie de aspectos problemáticos en los temas abordados por la crítica hasta hoy, y, al entrar en este debate, tratamos de prolongar la reflexión. De esta forma, queremos proponer una comprensión de lo sagrado que sea, al mismo tiempo, fiel a los textos del autor y coherente desde un punto de vista filosófico, y más específicamente, desde el enfoque fenomenológico que elegimos.

Ahora bien, nos parece preciso tener en cuenta el carácter evolutivo de la sacralidad que, según las palabras del propio poeta, siempre ha fundamentado su escritura. Efectivamente, una lectura de su poesía completa permite afirmar que, entre su poema de juventud *Día de aire*, y su último poemario *Por el gran mar*, Andrés Sánchez Robayna demuestra entendimientos de lo sagrado que no son equivalentes. Abordaremos esta evolución desde un punto de vista concreto: la fenomenología siempre incluye, de manera subyacente, la cuestión del sujeto perceptor. Así pues, es el estudio de las mutaciones del yo lírico el que nos guiará en la segunda parte de nuestro análisis. Entre los estudios dedicados a la obra de Sánchez Robayna, el libro de Alejandro Rodríguez Refojo, *Memoria del origen. La trayectoria poética de Andrés Sánchez Robayna* (2009) es probablemente el que mejor sintetizó las distintas etapas que atravesó el poeta a lo largo de su recorrido literario. A partir de un análisis de los poemarios y de los testimonios del propio escritor, el ensayista construye una línea de tiempo en la que distingue tres momentos en la obra robayniana. Será oportuno considerar este análisis diacrónico en nuestro estudio. Aunque Rodríguez Refojo no se centre, en su libro, en la cuestión de lo sagrado, su descripción del sujeto lírico y de su estatuto en la concepción del mundo material nos permitirá resaltar otros aspectos importantes para la comprensión de la sacralidad. Efectivamente, nos interesará clarificar la relación que tejen los versos entre el fenómeno hierofánico y su testigo. De esta manera, podremos determinar la identidad de este sujeto fenomenológico en cuanto evoluciona de un poemario a otro, y nos enfocaremos particularmente en la última entrega del poeta, *Por el gran mar*, que hasta hoy sigue poco estudiada. Ayudándonos de la hermenéutica fenomenológica que nutre el pensamiento del autor canario, trataremos de mostrar que el solipsismo característico de su primera poesía evoluciona progresivamente hacia una estética de la reconciliación, la cual culmina en su trabajo más reciente.

1. LA CONTEMPLACIÓN DEL MISTERIO COMO VÍA DE ACCESO A LO SAGRADO

Ante todo, cabe arrojar luz sobre la manera como se define y manifiesta lo sagrado en la poesía de Andrés Sánchez Robayna. Su obra es esencialmente descriptiva. Elsa Dehennin explica que «[su] impulso creador nace y renace del amor incesante a la “dulce tierra natal”, tópico por excelencia, lugar de agua

“resplandeciente” [...] de montañas y rocas, de sol que cubre el mundo con su belleza [...]. Es el escenario de una naturaleza omnipresente de “belleza eterna”» (Dehennin 2005, 146). Si los textos se dedican principalmente a la representación del paisaje insular, ¿por qué afirmar que están impregnados de una sacralidad que, si bien no suele mostrarse abiertamente, actúa continuamente de manera subyacente? Sostenemos que una lectura atenta permite destacar, en estos numerosos textos descriptivos, zonas enigmáticas, es decir, zonas límites en las que la representación paisajística se suspende, dejando sitio a un cuestionamiento ante la naturaleza de las realidades materiales. Allí nace una estética del misterio que representaría la puerta de acceso hacia la hierofanía, es decir, la *manifestación* del fenómeno sagrado tal como se desarrolla en la poética robayniana. Efectivamente, al indagar la materialidad del paisaje, el poeta canario incansablemente aborda el enigma de su Ser. Tal cuestión escapa a la concreción de la fisicalidad y cae por consiguiente en una inefabilidad que sólo el lenguaje poético puede contrarrestar parcialmente. En la perspectiva poética de Sánchez Robayna, el tema de la esencia resulta indivisible del tema de lo sagrado, espacio en el seno del que parece resolverse. En este contexto, lo sagrado debe entenderse como algo anterior a la religión, la cual sería tan solo «la institución que lo administra» (Hubert 1904, citado por Caillois 1988, 24). Ya que no corresponde con una creencia institucionalizada, el significado de lo sagrado robayniano tiende a entenderse más como un estado próximo, en algunos aspectos, a lo «numinoso» de Rudolf Otto, o sea, un sentimiento arcaico de desconocimiento y de entrega —a veces mística— en el que sobreviene el *mysterium tremendum* de lo «absolutamente heterogéneo» (Otto 1996 [1917], 26).

Como hemos subrayado, postular la presencia de una hierofanía en la obra del poeta canario no es una hipótesis nueva. Antes de que este aspecto haya sido abiertamente nombrado, los ensayos que analizaron el deseo de unidad, el diálogo con la «nube del no saber» y la tonalidad mística presentes en su poesía, ya dieron un primer paso hacia el desvelamiento de su sacralidad. Su voz poética se hace testigo de la epifanía del misterio que tiene lugar en la «carnalidad del mundo» (Peinado Elliot 2018, 42). Según un proceso de deconstrucción del sentido, Sánchez Robayna llega a lo que María Zambrano llamó la «razón poética», concepto inspirado por la filosofía heideggeriana y su crítica de la razón científica y calculadora. No obstante, la apuesta de Sánchez Robayna por un saber negativo que implica la desautomatización de la percepción no tiene que entenderse en términos nihilistas. Al contrario, elige la orientación de una «vía meditativa hacia una “unidad”» (Dehennin 2005, 148). Dicha voluntad robayniana de una unificación en la que los contrarios están religados ha sido estudiada, muy justamente, dentro de la tradición mística española en la que se inscribe deliberadamente. Javier Gómez-Montero afirma que «la incorporación de Andrés Sánchez Robayna a esa tradición poética abunda en las conexiones implícitas entre el discurso místico y la reflexión poetológica del autor sobre el fenómeno poético» (Gómez-Montero 2012, 175). Aparece clara-

mente, en esta reflexión, la idea de adquisición de un conocimiento alternativo mediante la poesía, así como la de la inefabilidad de la experiencia mística en el trabajo del poeta. La perspectiva de una filiación mística en su obra permite entender que la indagación en la fisicalidad de la tierra funcione como un «éxtasis de la materia» (Masoliver 1995, 18), y resalta la admiración afectiva y no intelectual de la «viva plasticidad de las imágenes», que resulta ser una práctica común a Sánchez Robayna y a los místicos españoles (Baeza Soto 2018). Ahora bien, tal inscripción en la tradición mística plantea varios cuestionamientos. Podemos afirmar que Sánchez Robayna aprovechó el carácter interconfesional de la mística para no considerarla desde una perspectiva religiosa, volviendo a la base única que la fundamenta, es decir, la experiencia de lo sagrado, que queremos analizar ahora.

Varios ensayistas llegaron a esta misma conclusión durante los últimos años, y abordaron deliberadamente la cuestión de lo sagrado en la obra del poeta. Así pues, en su artículo «Tres símbolos y una metáfora en la poesía de Andrés Sánchez Robayna», Alejandro Rodríguez-Refojo analiza la sacralidad desde un enfoque simbólico (Rodríguez-Refojo 2018). Por su parte, en «*La sombra y la apariencia* d'Andrés Sánchez Robayna: un syncrétisme de resacralisation du cosmos», Claire Laguian estudia la resacralización del cosmos operada por el poeta en su poemario del 2010, desde el punto de vista de los imaginarios culturales y espaciales. Estas contribuciones muestran el interés que suscita actualmente la cuestión de lo sagrado entre los estudiosos de la obra de Sánchez Robayna. Existen más teorías, y queremos examinar ahora más detalladamente una serie de propuestas que tienen un punto de partida directamente relacionado con el nuestro: se basan en una hermenéutica de tipo filosófico, lo que nos permitirá abordar directamente la problemática epistemológica que nos interesa.

Queremos referirnos, en un primer tiempo, a los textos «Alianza y comunión: la poesía como sacramento en la obra de Andrés Sánchez Robayna» (2018) y «La experiencia (y contemplación) de lo sagrado en la obra poética de Andrés Sánchez Robayna» (2018) respectivamente de Carlos Peinado Elliott y Juan José Rastrollo Torres. Rastrollo Torres reconoce explícitamente el «sentido fenomenológico de lo sagrado en la poesía del poeta» (60), y lo utiliza como punto de partida para estudiar «las modulaciones de lo sagrado» en su obra. Según él, el quietismo, el trascendentalismo, la «religación» zubiriana, el misticismo cristiano o la metafísica del silencio son, entre otras cosas, corrientes de pensamiento exploradas por Sánchez Robayna en sus creaciones para exponer su visión de lo sacro. Estos diferentes recursos están analizados por el ensayista como vías de acceso a la trascendencia religioso-metafísica. Se manifiestan de forma subyacente en las representaciones del paisaje insular, que es «el espacio fenomenológico más representativo de la revelación de la sacralidad» (72). Sin embargo, el estudioso parece ver lo fenomenológico únicamente como punto de partida, pues afirma que, ante la amenazadora desaparición de lo sagrado, «se adhiere y acoge

aún con mayor estima a la idea de que el verdadero y único designio del poeta moderno ha de ser derribar la barrera de la realidad fenomenológica para acceder a una transrealidad, más allá de la cárcel de los sentidos (o la realidad experimentable) y de lo puramente racional» (74-75).

Peinado Elliot, por su parte, empieza su reflexión con la cuestión de lo trascendental y de lo metafísico, y articula su pensamiento según esta orientación. Explica que los dos han sido negados por el nihilismo moderno y que Sánchez Robayna quiere regresar a ellos (39). Peinado Elliot también se basa en el libro *Lo santo* de Rudolf Otto para fundamentar su hipótesis. Muestra que Sánchez Robayna tiene una concepción fenomenológica de lo religioso como fenómeno anterior a las religiones. Además, recuerda que «lo sagrado es [un] principio activo que sale al encuentro y toma la iniciativa para traer a sí y transformar al hombre; [y que] la belleza es llamada que suscita el deseo y unifica» (43). Por lo tanto, la obra de arte, y aquí el poema, es lo que va a unificar lo espiritual con la realidad para «transfigurar ésta en un espacio sagrado». Después de esta consideración muy general, explica cómo la voluntad robayniana de religar –de manera zubiriana– con el misterio permite una alianza, es decir, una unificación múltiple del hombre con el mundo; de la realidad con el sujeto de la palabra; del uno y del Otro. Así pues, la unidad aparece como el apogeo de lo sagrado.

Entre los numerosos aspectos esclarecidos por estos dos textos, nos parece que uno queda por examinar. Todavía no se ha evidenciado claramente la naturaleza de la tensión que existe entre la perspectiva metafísica y la perspectiva fenomenológica, ambas movilizadas –a veces conjuntamente– por los comentaristas de la obra de Sánchez Robayna, que sea a la hora de destacar su sacralidad, o acerca de otras temáticas. Ahora bien, cabe recordar que según su concepción husserliana inicial, la fenomenología no se puede asociar con la metafísica: la mezcla de una hermenéutica fenomenológica con una perspectiva metafísica representa necesariamente un trabajo epistemológicamente problemático en el sentido de que, al formular los preceptos de la fenomenología, Husserl decide inicialmente poner entre paréntesis el problema central de la metafísica: el del Ser del mundo que, muchas veces en la historia de la metafísica, fue asociado con la entidad divina y con el problema de la sacralidad. Resulta claro que hacer «una interpretación metafísica de la fenomenología trascendental de Husserl lleva a un malentendido enorme sobre lo que es la fenomenología⁵» (Zahavi 2008, 503). En este sentido, una fenomenología de lo divino o de lo sagrado debería, en principio, ser imposible. Sin embargo, los fenomenólogos que siguieron a Husserl, como Heidegger, Levinas, Sartre o Derrida (500), tendieron a no conservar tal cual esta oposición inicial entre fenomenología y metafísica, y no siempre dejaron al Ser del mundo entre pa-

⁵ Traducción nuestra.

réntesis. Por ejemplo, al formular las bases de su ontología, Heidegger resuelve el problema del estudio del Ser del mundo desde un enfoque fenomenológico que se aparta de la metafísica. El filósofo alemán se dedica, en este sentido, a crear una fenomenología de lo sagrado que se aleja mucho de los preceptos de su maestro, Husserl. Es este tipo de orientación, en la que el Ser del mundo llega a percibirse como un fenómeno, el que tenemos que elegir a la hora de hacer un estudio fenomenológico que no rechace la existencia de la sacralidad. El vínculo de esta fenomenología con la metafísica es particularmente complejo, ya que, en este caso, la fenomenología vuelve a examinar los problemas centrales de su hermana filosófica. Aunque éste no sea el espacio para desarrollar más estos planteamientos, ya podemos entrever por qué el hecho de asociar estas dos corrientes de pensamiento debe dar lugar a precauciones metodológicas que, a nuestro parecer, raras veces fueron explicitadas claramente en la crítica de la obra robayniana.

El ensayista que más atención dedicó al tema es sin duda Claude Le Bigot, en sus dos artículos «Le sacré comme tension entre l'imaginaire et la visée ontologique: l'exemple d'Andrés Sánchez Robayna» (2015) y «Andrés Sánchez Robayna y la luz insultar» (2018). El primer texto nos interesa particularmente, ya que Le Bigot decide estudiar lo sagrado desde una perspectiva ontológica. Demuestra que, aunque haya un «fundamento *metafísico*» en el manejo del lenguaje que hace Sánchez Robayna en sus textos (Le Bigot 2015, 73, cursivas nuestras), el uso metafórico de las palabras lleva la poesía robayniana más allá de su perspectiva lingüística para entrar en una dimensión *ontológica* que traduce la nostalgia del Ser. El comentarista afirma pues que «en esta perspectiva, la relación entre ser y decir ya no es de índole metafísica, se inscribe en una práctica en la que Decir se vuelve ser en acto, un “ser hablándose”». Al acudir a una realidad sensible, el lenguaje poético apunta hacia un «sagrado inmanente, que se aloja en la expresión de lo invisible, de lo inefable, de lo inaudible» (Le Bigot 2015, 72). Esta sacralidad unificadora llevada por la palabra poética, y que colma la carencia de los idiomas, la asemeja a un gesto divino, sin sustituirla en ningún momento al «Dios Todopoderoso de la antigua metafísica» (75).

En el segundo artículo, Le Bigot afirma que Sánchez Robayna, en su obra literaria, establece a la luz como origen de lo sensible, ya que posibilita la imagen y su percepción. El paisaje que desvela adquiere una función teológica: la experiencia del panorama insular genera una transición de lo sensible a lo metafísico. Más precisamente, Le Bigot subraya que conviene leer esta teología con un «utillaje fenomenológico», el cual «no puede prescindir del trasfondo metafísico que lo fundamenta» sin definirlo (Le Bigot 2018, 83). Ahora bien, afirma que «bajo las apariencias metafísicas [...], las cavilaciones que cruzan la obra poética de Andrés Sánchez Robayna, y que tienen como núcleo aglutinante el centro de lo sensible, tienen algo que ver en realidad con una fenomenología muy coherente» (86). Estos dos textos defienden pues, en cierta medida, la necesidad de leer la poesía del autor canario desde una perspectiva

fenomenológica-ontológica, la cual se ve como una etapa en un proceso de creación del efecto estético que tampoco excluye completamente la posibilidad de una trascendencia metafísica anterior a la fenomenalidad del Ser poetizado.

Otra vez, notamos que «no hay respuesta simple a la cuestión de los vínculos entre fenomenología y metafísica», y las cosas son así porque estos dos términos se pueden entender de muchas formas diferentes (Zahavi 2008, 499). ¿Dónde debería situarse el comentarista de la obra de Sánchez Robayna? Vemos, con la presentación de estos distintos posicionamientos, que una respuesta unívoca no es posible. En realidad, no se trata aquí de zanjar, sino de explicitar la problemática y de evidenciar lo que nos dice sobre la obra del poeta canario. Efectivamente, considerar esta oscilación aporética de la poesía de Sánchez Robayna entre dos corrientes en principio incompatibles, examinar su inclusión paradójica en dos líneas de pensamiento opuestas, ¿no es en sí una manera indispensable de echar luz sobre el permanente deseo de unidad que se desarrolla en su obra, según una ley de la *coincidentia oppositorum* innegable? Las reflexiones de Le Bigot nos animan a abordar su poesía desde una fenomenología *abierta*. Si volvemos a formular el propósito de la fenomenología, vemos que este acercamiento corresponde directamente al quehacer de la obra robayniana, dado que esta evoca una experiencia del paisaje desde la subjetividad de una percepción propia. Lo observamos claramente en el corto poema «La casa» de *Fuego blanco* (p. 298):

Salir hasta la casa, entrar
hacia afuera, a la luz, hasta las aguas
en la espesura adentro en las arenas
de adentro de esta casa en que morir.

El propósito de este texto es igual que la tarea de la fenomenología: trata de describir lo que se da a la consciencia, e intenta «poner de manifiesto la subjetividad de la conciencia en su absolutidad y en su inquebrantable certidumbre⁶» (Courtine 1990, 189). Pero no se limita a ello. Por eso es importante no olvidarse de la apertura que, si seguimos la lógica de Dan Zahavi, supone este camino:

La fenomenología explora la inteligibilidad, el sentido (*significance*) y la apariencia del mundo. Dedicarse a la exploración de las estructuras y de las condiciones del sentido y de la apariencia del mundo, no es lo mismo que dedicarse a la exploración metafísica directa del mundo real. Pero lo que conviene subrayar es que el sentido y la apariencia que hacen el objeto de esta encuesta son los del mundo real, no los de algún otro campo de orden mental. La fenomenología siempre ha insistido en eso, y con razón, pero, al hacer eso, ya no puede reivindicar la neutralidad metafísica.⁷ (2008, 514)

⁶ Traducción nuestra.

⁷ Traducción nuestra.

Siempre queda, por lo tanto, este punto de inflexión que no puede ser el objeto de una reducción total. El propio Husserl ya se había topado con esta dificultad que, después de las *Investigaciones lógicas*, lo condujo a modificar radicalmente su metodología para formular las líneas directrices de una epoché trascendental (Romano, 2010: 508). Allí se sitúa la principal aporía de la fenomenología, cuya estrategia de acceso al conocimiento no puede evitar una zona de indeterminación. Siendo exterior a la consciencia del perceptor, el ser del objeto observado tiene que quedarse parcialmente misterioso. Es la naturaleza inefable de este misterio que condujo a Heidegger a decir, desde su planteamiento ontológico negativo, que sólo la poesía podría expresarlo. Esta reflexión corresponde con el análisis que hace Michel Collot de la poesía paisajística contemporánea: «la experiencia moderna del paisaje tiende hacia un fondo insondable que no podría ser el objeto de una verdadera percepción. Lo que llama en el horizonte no es lo que ofrece a la vista, sino su apertura del espacio, a perderse de vista, sobre lo invisible» (Collot 1989, 27). Así pues, «la fenomenología es una vía de acceso necesaria, pero no suficiente, a la comprensión de la experiencia poética del horizonte» (13).

Esta irreductibilidad está bien presente en Sánchez Robayna, pero consideramos que el ejercicio del análisis literario, siempre y cuando quiera basarse en un pensamiento filosófico, será más esclarecedor si se apoya en una metodología claramente definida. Por esta razón, proponemos proseguir la reflexión de Le Bigot, quien apuesta por una lectura ontológica de la sacralidad en Sánchez Robayna en el primer artículo que hemos evocado. Efectivamente, el comentarista francés elige no hablar de metafísica: prefiere estudiar la preocupación por el Ser del mundo desde la perspectiva de una ontología de raigambre heideggeriana, la cual fue construida como respuesta a la imposibilidad, para la fenomenología, de hablar del Ser sin adquirir una dimensión metafísica. En aras del rigor filosófico, nos limitaremos pues, en lo que sigue, al uso de esta terminología estrictamente fenomenológica que, sin excluir la cuestión del Ser, solucione las potenciales confusiones epistemológicas.

2. EL SUJETO LÍRICO ANTE LO SAGRADO

La fenomenología plantea la cuestión de la percepción, y, por consiguiente, la del sujeto perceptor. Una de sus tareas es «pensar los objetos en términos de modo de donación, de validez y de inteligibilidad» (Zahavi 2008, 507), lo que implica observar cómo los fenómenos se ofrecen a la consciencia de quien los perciba. Tal observación es precisamente lo que Andrés Sánchez Robayna formaliza en su obra, desde su primer poemario hasta el día de hoy. Sin embargo, no se puede afirmar que la presentación que hace del fenómeno de lo sagrado sea equivalente de un libro a otro. En particular, pensamos que se pueden detectar, a lo largo de su trayectoria poética, una serie de cambios en cuanto a la

expresión del yo, que es el perceptor de esta hierofanía. Para elucidar estas evoluciones, nos basaremos parcialmente en el libro *Memoria del origen. La trayectoria poética de Andrés Sánchez Robayna* de Alejandro Rodríguez Refojo, en el que realiza un análisis cronológico de la obra del poeta, destacando tres etapas que se caracterizan, entre otras cosas, por varias transformaciones en la modelización del lirismo. Queremos observar, en cada una de ellas, como el yo —el *ego* fenomenológico— se constituye en la escritura a partir de un «flujo» de experiencias. Desde su perspectiva filosófica, Husserl afirma que este proceso de génesis egológica representa otro misterio, indisoluble de la cuestión del tiempo. La constitución del yo implica necesariamente una lógica de principios y consecuencias (Desanti 1976, 81-82). Nos interesa mostrar que la identidad del sujeto robayniano y de sus relaciones con la alteridad dependen íntimamente de esta temporalidad relativa y de una serie de evoluciones siempre conectadas con el enigma de su origen. Estos fenómenos se pueden leer paralelamente a las mutaciones de la subjetividad descritas por varios fenomenólogos, quienes debaten la (im)posibilidad de que se establezcan interacciones entre una consciencia pura y los objetos o las otras consciencias del mundo. Esta reflexión sobre el posicionamiento del yo frente a la otredad fundamentará nuestro análisis de la percepción fluctuante de lo sagrado por el sujeto lírico en la poesía de Sánchez Robayna.

La primera fase poética del escritor incluye todos los libros desde *Día de aire* hasta *Tríptico*. Según Rodríguez Refojo, los poemas de esta época están marcados por una visión fragmentada del mundo, que implica una desarticulación de la sintaxis y cierto estatismo en la descripción del paisaje. La contemplación de la naturaleza y de su fisicalidad se realiza mediante la indagación de la materialidad de la palabra. Esta búsqueda conduce a una reflexión metalingüística que Sánchez Robayna llama el «purgatorio de la palabra» (Rodríguez Refojo 2018, 95). Poco espacio queda, afirma Rodríguez Refojo, para la representación de lo humano: la escritura se centra en la relación que se teje entre el mundo y el lenguaje, y según una perspectiva mallarmeana, el sujeto lírico trata de borrarse de la escena elocutoria del poema. Este proceso se realiza a partir de una voluntad de alejarse de la subjetivización que caracterizaba el romanticismo: en sus libros de juventud, Sánchez Robayna trata de escribir una poesía virgen, en la que las cosas «se revelan por sí mismas, en el simple acto de contemplación» (Masoliver Ródenas 1985, 80). Existe un yo lírico en muchos poemas, pero está determinado por cierta impersonalidad (Rodríguez Refojo 2018, 23-56).

En cuanto a esta primera etapa, notamos pues que el sujeto perceptor es una consciencia depurada que carece de referente humano concreto. Añadiremos que esta constatación tiene varias implicaciones respecto a la recepción del fenómeno sagrado. En esta primera fase poética de Sánchez Robayna, la expresión de la sacralidad es muy sutil y aún no entra en un juego de ecos con los tradicionales referentes religiosos. Lo sagrado se manifiesta, en este mo-

mento, bajo la forma de una otredad radical, cuya única vía de acceso es el descubrimiento apofático, es decir, que opera en forma negativa. Es así que el acercamiento al enigma del mundo da lugar a un enfrentamiento intelectual, como lo observamos en «Conocimiento» (*Clima*, p. 33):

Ligeramente cruzo sobre montes y hojas
tallos abandonados, oculto entre las llamas. [...]
Sed de los tallos en los leves surcos, piedra.
ardiendo que mis pies soportan.
Temor de la lanzada fuerza humana.
Contra inmensas laderas sentidos que no sé. [...]
Contra la luz vacía de la tarde, un so.
demorado retoza sobre vida y muerte.

La recepción del misterio del Ser –su inaprensible materialidad– suscita un «temor» humano marcado por el desconocimiento, según una dinámica similar al *mysterium tremendum* descrito por Rudolf Otto en su estudio de lo sacro (Otto 1996 [1917], 28). Vemos, además, que este efecto está reforzado por la soledad que rodea al sujeto poético. En la casi integralidad de esta primera fase de la poesía robayniana, el yo es efectivamente el único ser pensante:

<p>Ante el mar estival el azul y la rama de agosto –teatros ardientes. Entre las huellas de la duna, sobre el viejo escenario de antiguo. cuerpos y voces, ante el filoso tejido de rocas quemadas [...]</p> <p>tus brazos entrega. el pulso y la raíz que esta tierra</p>	<p>ofrece a la más honda ventisca de la hora de agosto, cuando tu cuerpo tiene la mism. ligereza. de frescas sombras sobre el sonido del mar. [...]</p> <p>Toco entonces tu piel, la piel del sol a la que llegan las gotas de esa ola antigua, ágil entre los médanos.</p>
--	---

Vemos en estos fragmentos de «Médano» (p. 24) que la inclusión de una aparente alteridad, a través del tú mencionado repetidas veces, no rompe la soledad del sujeto poético. Del mismo modo que en numerosos otros textos de esta poesía de juventud, el tú se reduce a una corporalidad: el yo es el único actor en el decorado de este «teatro ardiente». La otredad se confunde con el «pulso» y con la «raíz» de la tierra que sirve de escenario, y no llega a considerarse como una entidad pensante capaz de expresarse desde su yo individual. El proceso es muy similar al solipsismo aporético que Merleau-Ponty describe, en *Lo visible y lo invisible*, como una de las etapas que le permite acceder a la constitución de su filosofía reflexiva. El filósofo francés escribe:

La vida de otro, tal como él la vive, no es para mí, quien habla, una experiencia eventual o una posibilidad: es una experiencia prohibida, es un imposible, y así debe

ser si el otro es verdaderamente otro. Si el otro es realmente otro, es decir, un Para-Sí en el sentido fuerte en que yo lo soy para mí, es necesario que nunca lo sea a mis ojos, es necesario que ese otro Para-Sí nunca caiga bajo mi mirada, no debe haber percepción de otro, el otro debe ser mi negación o mi destrucción. Cualquier otra interpretación que pretenda ubicarnos, a él y a mí, en el mismo universo de pensamiento, arruina la alteridad del otro, y marca así el triunfo de un solipsismo disfrazado. Recíprocamente, haciendo al otro no sólo inaccesible sino invisible para mí es como garantizo su alteridad y salgo del solipsismo (2010 [1988], 78).

En los primeros poemarios de Sánchez Robayna, el yo no tiene acceso al «Para-Sí» del tú: su consciencia *otra* constituye un fenómeno cuya observación resulta imposible. Según un planteamiento semejante al de Merleau-Ponty, se puede pues afirmar que el no saber que caracteriza la percepción del mundo en estos textos, implica un solipsismo paradójico del sujeto lírico, lo que incrementa su soledad ante el misterio del mundo.

Sin embargo, este reconocimiento de la alteridad inaccesible del otro no es la conclusión de la reflexión de Merleau-Ponty, quien escribe que «aún no hemos terminado de sufrir, y el laberinto es más difícil de lo que creíamos» (2010 [1988], 78). Más que un punto de llegada, la inaccesibilidad del otro constituye un paso necesario para poder llegar a una mejor comprensión de su otredad, como veremos en adelante. Mostraremos que la poesía robayniana también evoluciona en esta dirección. Efectivamente, el aislamiento de la consciencia poética no es un elemento que caracterice la totalidad de la obra del poeta canario, como lo explica también Rodríguez Refojo. En la espacialidad soberana de sus composiciones, la inclusión de un enfoque temporal marcado por la consciencia de la muerte es, según el ensayista, el principal objeto del cambio que se opera a partir de la segunda etapa. Ésta, incluye los poemarios desde *Palmas sobre la losa fría* hasta *Inscripciones*. En este periodo, tiene lugar lo que Rodríguez Refojo llama un «giro hacia el origen». Pensamos que se puede ver allí un vínculo evidente con la idea de génesis egológica desarrollada en la fenomenología: la constitución de sujeto se realiza «en la unidad de una historia» (Desanti, 1975, 83-84). Como es lógico, a lo largo de esta etapa de la poesía robayniana, se rearticulan la sintaxis y la visión fragmentada del mundo. Los poemas «sale[n] del circuito cerrado de lo matérico-metalingüístico para abrirse al mundo a través de una palabra nueva y dibujar así un círculo más amplio» (Rodríguez Refojo 2009, 59). El recuerdo de la infancia establece una base para la dimensión expresiva del yo lírico que aparecerá en la tercera etapa. Se intensifica la exploración del espacio simbólico, y el ámbito de lo interior humano e íntimo adquiere importancia. El espacio físico de la naturaleza sigue siendo el centro desde el cual se desenvuelve la palabra, pero a partir de este momento, se mira desde una consciencia nueva del mundo en el que está incluido el espejo del tiempo humano y de la muerte (56-87).

En lo que se refiere a la percepción del fenómeno sagrado, podemos agregar al análisis de Rodríguez Refojo, que esta segunda etapa está marcada

por una salida de la soledad del sujeto que regía los primeros poemarios. Al conectarse con una consciencia dotada de una historia, el yo poético experimenta la hierofanía de una forma mucho más íntima que anteriormente. El poema «La estrella», de *Palmas sobre la losa fría* (p. 240), es representativo de esta dinámica:

Cruzó, fugaz, la estrella, y en la hierba dejó un rastro de luz. La casa blanca en medio de la noche supo sólo el latido, el fulgor entre los árboles.	[...]
Tú dormías. La grava silenciosa se llenaba de noche, la bebía en las negras aristas, en sus poros de oscuridad de piedra absorta, amada.	Fui por la hierba hasta las agitadas acacias, hasta el muro, y una calma llenaba el aire aun en la agitación y en la inquietud de los ramajes, clara
[...] miraba	calma en la hierba, y contra el muro puse la mano en su quietud. Tocaba el mundo. Tocaba un orden, una calma, el aire entre el mar y la acacia, y recordaba
desde el salón al mar, que se extendía como otra losa gris, iluminada. Salí a esa sombra, hasta las jardineras tocadas por el soplo de la noche	tal vez la luz y su destino oscuro. Entré. Volví a mirar la hierba, el cielo, la casa silenciosa. Allí tu cuerpo brilló en la oscuridad. y vi la estrella.

En este poema, la sacralidad se desvela bajo la forma de una luz que se combina con la oscuridad al mismo tiempo que la contrarresta, según un esquema similar al juego de igualdad VS contradicción que existe entre el Ser y la Nada, o entre lo visible y lo invisible en las obras de Merleau-Ponty y de Heidegger. La experiencia de esta «luminosidad negra» se hace en un contexto nuevo: la referencia al hogar reconstruye un marco doméstico que otorga al sujeto lírico una personalidad establecida. Ya no se trata de un yo vacío que sirve únicamente de consciencia perceptora, como era la tendencia en la etapa anterior. En consecuencia, su relación a la alteridad también cambia: el tú sigue siendo una entidad corporal «otra», pero ya no se asimila a una pura materialidad. Por el contrario, está resituado en un contexto familiar que borra su anonimidad y le permite existir también como un yo. En este sentido, la paradoja de la otredad ya no se encuentra realmente en el solipsismo desde el que se percibe; se ubica más bien, esta vez, en la pasividad activa con la que participa a la revelación de lo sagrado. Este fenómeno corresponde a la «apresentación» de la carne del otro al yo, concepto que Ricoeur retoma de Husserl en su obra *Sí mismo como otro* (1990):

La captación del cuerpo allí como carne, precisa Ricoeur, es la presentación misma. La transferencia por la que mi carne forma par con otra carne es una operación prereflexiva, antepredicativa. El sentido *ego* se traslada a otro cuerpo que, en tanto carne, adopta *también* el sentido *ego*. Semejanza y disimetría se refieren al sentido *ego* y al sentido *alter ego*. Comprendido en este marco, «el

descubrimiento de Husserl es imborrable». Sugiere que el otro no está condenado a seguir siendo un extranjero, sino que puede volverse mi semejante (alguien que, *como yo*, dice «yo»)» (Brito 1999, 567).

Sin embargo, persiste la pregunta de saber si el sujeto poético realmente tiene acceso a la consciencia de este «otro yo». En esta segunda etapa de la poesía robayniana, podemos decir que el proceso de conexión con la alteridad aún no se ha realizado completamente. Efectivamente, la otredad del tú aparece como una alteridad inefable, que se asemeja a la visión que tiene Emmanuel Levinas del Otro. Acerca del pensamiento de este filósofo francés, Ricoeur escribe que la sustitución del Mismo por el Otro da lugar a un homenaje «al absoluto, ciertamente; por tanto, a la Altura, llamada “gloria del infinito”, y a la Exterioridad, cuyo rostro es como la huella» (Ricoeur 1990, 378). Este fragmento da sentido a la epifanía que sucede al final del poema «La estrella»: ocurre un primer movimiento de salida fuera de la casa familiar, gracias al que el sujeto lírico se encuentra a sí mismo en su total soledad ante la materialidad del mundo. En un segundo tiempo, vuelve hacia la alteridad de la carne del otro, que actúa aquí como una *apresentación*. Esta revelación del *alter ego* que desemboca, en Ricoeur, en la inteligibilidad de lo Infinito, se traduce otra vez en este texto de Sánchez Robayna en una revelación, que toma la forma de una apertura a la unión de los contrarios.

Según Alejandro Rodríguez Refojo, este movimiento de asimilación del yo lírico a una identidad personalizada sigue realizándose en la tercera etapa de la poesía de Andrés Sánchez Robayna, fase que empieza con *El libro, tras la duna*. En este poemario, que aparece como una suerte de autobiografía intelectual y poética, se realiza «un viaje a los orígenes de la consciencia del “yo”» en el que se vigoriza la «búsqueda de los instantes que constituyen la fuente secreta de los actos presentes del espíritu» (Rodríguez Refojo 2009, 89). La sintaxis es ahora perfectamente fluida, y construye más explícitamente un regreso a lo desconocido, a lo íntimo y a lo inconsciente. La palabra poética sirve el gnosticismo, al que Sánchez Robayna siempre aspiró. La naturaleza sigue siendo central, pero deja más espacio al hombre, que no parece poder concebirse fuera del ámbito que el ensayista llama, «desde una perspectiva antropológica amplia, *lo sagrado*» (Rodríguez Refojo 2009, 87-100).

La dimensión autobiográfica de *El libro, tras la duna* constituye evidentemente un elemento particularmente interesante para nuestro análisis. A este respecto, Rodríguez Refojo explica muy justamente que

lo importante no es la posibilidad de establecer un nexo entre el «yo poético» y la persona del autor, por mucho que esa posibilidad atraiga nuestra atención a causa de la gran novedad que supone en su trabajo poético [...]. Lo fundamental es el diálogo que entabla ese «yo» con el mundo y la forma que reviste tal diá-

⁸ Traducción nuestra.

logo, esto es, la de una lectura del «libro de la vida» que indaga en el misterio del tiempo, de la imaginación poética y de la existencia humana individual (Rodríguez Refojo 2009, 90).

Sin embargo, lo cierto es que esta inmersión en lo autobiográfico concede una nueva concreción al sujeto lírico y a su percepción de los fenómenos. La referencialidad que se había esbozado en la etapa anterior se acentúa notablemente en este libro, como observamos, por ejemplo, en el fragmento LIV (p. 406):

Una vez, en Sevilla –la mañana
de abril quemaba bostas y naranjos–,
caminaba deprisa por el centro
de la ciudad. En un escaparat.
conmigo mismo me encontré de pronto:
vi asomarse mi rostro y mi figura
reflejados al fondo de un espejo.

La mención de lugares o de temporalidades precisas son frecuentes en el poemario, cuyo giro autobiográfico tendrá una influencia considerable sobre los libros posteriores, como queremos demostrar ahora. El ensayo de Rodríguez Refojo no incluye el análisis de las publicaciones posteriores a *El libro, tras la duna*, tituladas respectivamente *Sobre una confidencia del mar griego* (2005), *En el centro de un círculo de islas* (2007), *La sombra y la apariencia* (2010) y *Por el gran mar* (2019). Partimos de la hipótesis según la cual el cambio de tonalidad enunciativa que se manifiesta en el poemario del 2001 da lugar a una renovación de la modalidad expresiva en los libros siguientes, que parecen formar parte de la misma etapa del recorrido poético de Sánchez Robayna. No se trata en modo alguno de demostrar que estas publicaciones son igualmente autobiográficas. Lo que queremos evidenciar es la afirmación de la subjetividad que se desarrolla en esta etapa más reciente de la estética robayniana, y que se concretiza bajo la forma de lo que llamaremos una estética de la reconciliación. Para defender esta idea, nos basaremos en el análisis de la última entrega de Sánchez Robayna, el poemario *Por el gran mar*, publicado por Galaxia Gutenberg en 2019.

Este libro se inscribe en la continuación lógica de la reflexión del poeta sobre el tiempo, metaforizado aquí por la inmensidad del mar. El recuerdo ocupa un lugar predominante en estos textos, pero la memoria se desenvuelve esta vez en la consciencia de un sujeto marcado por una ruptura: la del fallecimiento del ser querido. Hay pues, en *Por el gran*, cierta tonalidad melancólica. Sin embargo, como bien lo subraya Claude le Bigot en su reseña de la obra, «la meditación que Sánchez Robayna sustenta a partir de su experiencia no se pierde en los meandros de lo absurdo existencialista de Sartre, que define la esencia humana como un *ser-para-la-muerte*. Al contrario, Robayna se siente más atraído por el *ser-para-la-vida* de Levinas» (Le

Bigot, 2019). La muerte, que ya era una temática ampliamente discutida en los poemarios anteriores, se encarna en la palabra poética, haciendo del otro un cuerpo materialmente inaccesible. No obstante, lejos de marcar esta separación como definitiva, el propósito de los versos es, entre otras cosas, reunir el yo con el otro a través de una lírica de la remembranza. Es así que el recuerdo de la infancia se articula lógicamente con la memoria de la pareja. Lo que determina este libro no es, en consecuencia, ni el desamparo ni un desgarramiento respecto a la vida anterior. Al contrario, este largo texto, compuesto de 35 fragmentos sin título, quiere reconciliar la experiencia del duelo con el amor y con la esperanza.

¿Quién es, en esta poesía reciente, el testigo del fenómeno sagrado? Podemos empezar diciendo que la sacralidad se explora, en los primeros textos de este libro, mediante la indagación del tiempo pasado. En efecto, como ya era el caso en la segunda etapa, la vuelta hacia el origen parece ser una clave para entrar en contacto con el misterio del cuerpo del mundo, tal como puede observarse en el segundo fragmento de poemario (p. 13).

La casa familiar bajo las nubes,
la mañana de agosto, el emparado,
las uvas que colgaban de la luz,
yo era una posesión de la presencia,
el aire traspasaba el cuarto blanco
y la cama guardaba aún la huella
del cuerpo que nacía al alba clara.

Y de pronto campanas, la llamada,
era acaso el aviso de otra luz,
en el terso tañido resonaban
la alegría que bulle, el cabello peinado.
por la madre que calza los postigos
y gobierna en el aire resguardado,
en la casa, en el día, en la presencia.

En la totalidad de *Por el gran mar*, el tañido de las campanas es un hilo conductor que actúa como una «llamada invitadora, un eco,/ tal vez, de más allá de la montaña,/ de lo invisible» (fragmento IV, p. 17). A través de la atemporalidad de este sonido que permanece inalterado a lo largo de los años, la memoria se hace presencia. La elección de un motivo sonoro relacionado con la tradición del culto religioso no es anodina, pero no debe leerse como una huella del catolicismo en el texto. Nos parece evocar, más bien, el nacimiento de una consciencia de lo sagrado al contacto con una espiritualidad existente, cuya índole no se especifica.

En este sentido, al misterio de la temporalidad se suma el enigma de la espacialidad, según una lógica habitual en la obra de Sánchez Robayna. Sin embargo, en esta etapa, y como consecuencia del giro autobiográfico mencio-

nado anteriormente, el retorno al pasado está efectuado por un sujeto cuyas experiencias parecen vinculadas con una historia determinada. Su identidad se inscribe en un contexto familiar específico: su subjetividad se desarrolla desde una red de otras subjetividades, lo que representa una novedad respecto a las dos etapas anteriores, en las que el «yo» se definía de manera inmanente y, a menudo, a partir de su mera textualidad. Queremos ver aquí un primer aspecto de la estética de la reconciliación desarrollada por Andrés Sánchez Robayna en sus composiciones recientes. Efectivamente, el poeta procede a una reconciliación con el lirismo que quería esquivar en sus escritos de juventud. Ahora bien, esta reconexión con la subjetividad y la intimidad del sujeto no se hace mediante la declaración de sus sensaciones o de sus sentimientos presentes, sino que el autor busca una alternativa mucho más sutil, como vemos en el fragmento IV del libro (p. 17)

Sin apoyo, perdido,
 Me acerco hasta las lindes del recuerdo [...]
 ¿Por qué cae el tañido ahora, resonante,
 en la concavidad absorta,
 un templo que lo acoge, y lo absorbe,
 y es su más honda posesión,
 lo que le da sentido, vuelto conocimiento? [...]
 No son los ojos de la infancia, ahora.
 los que me miran a mí, sino los ojo.
 de un niño renacido en el recuerdo.

La autoafirmación del sujeto es el resultado de una indagación de su ipseidad, no únicamente en cuanto es el Mismo, sino en cuanto es, *también*, el Otro, el yo del pasado que ya no es él del presente. De esta manera, el yo como «niño renacido en el recuerdo» puede mirar al sujeto lírico con ojos extranjeros, dando lugar a un sentimiento de desconocimiento que conduce a su vez a una aceptación del no saber.

Sucede una resubjetivización del yo, es decir que a partir su exterioridad, el fenómeno de la alteridad se integra en la consciencia sensible egológica. En este proceso, es interesante notar la omnipresencia, en la segunda mitad de *Por el gran mar*, del sujeto «nosotros», que parece nacer de una subjetividad compartida en la que la consciencia de lo sagrado es la consecuencia de una experiencia colectiva. La afirmación de esta pluralidad –que ya estaba presente en algunos poemas de la segunda etapa, y que se acentúa aquí con la voluntad lírica de reunirse con la mujer difunta– puede leerse como un segundo aspecto de la estética de la reconciliación que encontramos en este libro: al haber sido provisto de una identidad y de una historia, el sujeto puede conectarse con la alteridad y salir definitivamente del solipsismo que lo caracterizaba anteriormente. Léase el poema XIV (pp. 39-41):

Nada lo hacía presentir. ¿O quizás era sólo, en el aire, un latido que se fue, poco a poco, aunando con nosotros?

Habíamos vagado todo el día, cegados, por la isla, una tierra entregada a los cielos desnudos, bajo el sol ceniciento. [...]

Unas horas después, buscamos algún Sitio donde cenar, hambrientos. Muy cerca aún de allí, junto a la playa, sobre un tablado pobre, estábamos los tres, cuando la luz del día se había ya alejado hacia un lugar perdido de tiempo. Leves olas batían en la arena, y allá enfrente, otra isla levantaba en la noche su silueta brumosa.

Sucedió sin aviso, sin un signo.

Una paz cubrió todo, una forma, cercana, de la armonía, o al menos una forma de lo que así llamamos. Lo finito, como colmando el vaso de todo lo visible, nos abrazó, y el tiempo, igual que el oleaje perpetuo, se filtró en las arenas negras, en lo imperecedero. [...]

Hace ya muchos años de todo esto, hoy es sólo una sombra, un recuerdo que yace en mitad de lo oscuro, casi ignorado al fin, igual que en la ignorancia sentimos allá arriba la luz, incomprensible.

No hay, a nuestro parecer, mejor ejemplo que este poema para ilustrar la hierofanía tal y como se construye en este último libro de Sánchez Robayna. Si llevamos a cabo una comparación con sus obras anteriores, constatamos que el sentido de lo sagrado no cambió: todavía se trata de una manifestación, de un sentimiento inefable que desemboca sobre el no saber y la necesidad de una *coincidentia oppositorum* entre las dualidades que oponen la luz a la oscuridad, o lo visible a lo invisible. Lo que cambió es, repetimos, *la manera en que se percibe y se recibe esta epifanía*: quién experimenta su fenomenalidad, y cuál es el efecto que genera esta percepción.

En este último poemario, la afirmación de este nosotros «personificado» traduce la percepción del fenómeno sagrado desde una subjetividad afirmadamente compartida, lo cual apoya una concepción del mundo sensible en el que la ipseidad del Otro no resulta herméticamente cerrada. La intersubjetividad ya no es, como era el caso en la segunda etapa, un encuentro con una otredad radical e inaccesible. Por lo contrario, estamos otra vez en una concepción de la alteridad más cercana a la de Merleau-Ponty. Según el filósofo francés, «la experiencia propia de la subjetividad *tiene que* contener una dimensión de otredad. De otra manera, la intersubjetividad sería imposible» (Zahavi 2001, 162). La subjetividad ya no es un fenómeno que se experimenta únicamente en primera persona: el yo se define, junto con el otro, en una relación de co-existencia en el mundo (163). De esta forma, los dos son «dos entradas hacia el mismo Ser» (Merleau-Ponty 2010 [1988], 80). Eso es exactamente lo que sucede en el poema

antes mencionado: es la colectividad que incluye al yo lírico la que co-experimenta la epifanía de la paz. Aunque la identidad de los otros participantes en la escena no haya sido presentada –la otredad sigue siendo un terreno intransitable– la intersubjetividad incluye aquí lo que Dan Zahavi llama «las semillas de la alteridad» (163). Esta reunión con la otredad viene acompañada de un último momento de reconciliación, generado esta vez directamente en la relación que se teje entre el sujeto y la revelación hierofánica: en los últimos poemas de Sánchez Robayna, notamos una tendencia marcada a experimentar el fenómeno sagrado de manera apaciguada. Como vemos en este poema, ya no se trata de un enfrentamiento con un *mysterium tremendum* generador de temor y de inquietud. Al contrario, la epifanía tiene la posibilidad de desarrollarse bajo la forma de una paz absoluta que conduce a la aceptación serena del misterio y de lo imposible.

3. CONCLUSIÓN

Tras este recorrido, podemos sostener que la clarificación filosófica del marco metodológico aplicable al estudio de la obra de Andrés Sánchez Robayna resulta provechosa. Al recurrir explícitamente al campo teórico de la fenomenología, hemos podido esclarecer, desde varios puntos de vista, los fundamentos y las implicaciones de la sacralidad tal y como se desarrolla en la obra poética del escritor canario. Mediante este análisis del sujeto lírico como entidad perceptora de los fenómenos vinculados con el misterio del mundo, hemos podido destacar tres fases en la evolución del yo poético, que hemos relacionado directamente con las tres etapas que Alejandro Rodríguez Refojo describe en su ensayo *La memoria del origen. La trayectoria poética de Andrés Sánchez Robayna*, para dar cuenta de las evoluciones de la obra del poeta. De esta manera, hemos analizado, en sus poemarios de juventud, la condición de soledad que caracteriza al sujeto poético, y que se asemeja con el solipsismo paradójico estudiado por Merleau-Ponty en *Lo visible y lo invisible*. Luego, hemos mostrado cómo el poeta da la palabra, en su segunda etapa, a un sujeto que ya ha salido del solipsismo, pero se encuentra frente al otro, es decir, frente a una alteridad radical e inaccesible, de raigambre levinasiana. Finalmente, hemos dedicado más tiempo a analizar la tercera y última fase de la poesía robayniana, centrándonos en el poemario *Por el gran mar*, aparecido en el 2019. En este libro, tiene lugar lo que hemos llamado una triple reconciliación: primero, el sujeto se reconecta con un cierto tipo de lirismo que lo conduce a una apertura hacia la alteridad. En consecuencia, en un segundo tiempo, el sujeto se establece como punto central de una intersubjetividad, que hemos leído otra vez a la luz de la filosofía de Merleau-Ponty. Finalmente, hemos mostrado cómo este movimiento de reunión genera una tendencia más marcada a experimentar el fenómeno sagrado de manera apaciguada; experiencia que se manifiesta bajo la forma de una paz absoluta, y en una aceptación serena del misterio del cuer-

po del mundo. Podemos terminar subrayando esta aproximación entre intersubjetividad y experiencia apaciguada de lo sagrado: ¿acaso podríamos avanzar que la pluralidad lírica del sujeto consciente actúa como vector de sosiego ante el misterio de lo sagrado?

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Baeza Soto, Juan Carlos. 2018. «En la molienda del signo: estructura del aparecer y pozos de transparencia en *Variaciones sobre el vaso de agua* (2015) de Andrés Sánchez Robayna». *Tropelías* 29: 198-216.
- Binet Alfred. 1902. «Leuba, Les tendances fondamentales des mystiques chrétiens». *L'année psychologique* 9: 415-426.
- Brito, Emilio. 1999. *Heidegger et l'hymne du sacré*. Lovaina: Leuven University Press.
- Caillouis, Roger. 1988. *L'homme et le sacré*. París: Folio.
- Castro, Fernando. 1989-1990. «La luz que nombra». *Revista de Filología de la Universidad de la Laguna* 8-9: 89-99.
- Collot, Michel. 1989. *L'horizon fabuleux, II-XXe siècle*. París: Librairie José Corti.
- Courtine, Jean-François. 1990. *Heidegger et la phénoménologie*. París: Librairie philosophique J. Vrin.
- Dehennin, Elsa. 2005. «El designio de la trascendencia en el libro *Tras la duna* de Andrés Sánchez Robayna». *Anuario de estudios atlánticos* 51: 137-195.
- Desanti, Jean. 1976. *Introduction à la phénoménologie*. París: Gallimard.
- Domínguez Rey, Antonio. 2018. «Poética de la nube y de la duna». *Tropelías* 29: 21-37.
- Fernández Casanova, Manuel. 2005. «“Sentidos que no sé”: El pensamiento poético de Andrés Sánchez Robayna». *Revista Hispánica Moderna* 58: 135-158.
- Fernández Hernández, R., «En busca del cuerpo de la luz. Ante la poesía de Andrés Sánchez Robayna». *Zurgai*. Junio 1992, 104-108.
- Gómez Montero, Javier. 1995. «Escritura del espacio y plenificación de la palabra en la lírica de Andrés Sánchez Robayna». *Estudios Canarios* 40: 41-74.
- Gómez Montero, Javier. 2011-2012. «Lectura y escucha del mundo: la escritura de Andrés Sánchez Robayna ante la tradición mística». *Siglo XXI. Literatura y Cultura españolas* 9-10: 173-188.
- Hubert, Henri, pról. 1904. Chantepie de la Saussaye. *Manual de historia de las religiones*. París: Armand Colin.
- Husserl, Edmund. 1969-1974 [1900]. *Recherches logiques*. París: PUF.
- Laguian, Claire. 2015. «*La sombra y la apariencia* de Andrés Sánchez Robayna: un syncrétismo de resacralisation du cosmos». En *Ecritures poétiques, écritures du sacré: interactions*, dirigido por Bernardette Hidalgo Bachs, 273-291. París: Michel Houdiard editeur.
- Le Bigot, Claude. 2019. «Andrés Sánchez Robayna, “Por el gran mar”: una nueva meditación pelágica». *Cuadernos hispanoamericanos* <https://cuadernoshispanoamericanos.com/andres-sanchez-robayna-por-el-gran-mar-una-nueva-meditacion-pelagica/>
- Le Bigot, Claude. 2018. «Andrés Sánchez Robayna y la luz insular». *Tropelías* 29: 78-89.
- Le Bigot, Claude. 2015. «Le sacré comme tension entre l'imaginaire et la visée ontologique: l'exemple d'Andrés Sánchez Robayna». En *Ecritures poétiques, écritures du sacré: interactions*, dirigido por Bernardette Hidalgo Bachs, 64-75. París: Michel Houdiard editeur.

- López Fernández, Laura. 2000. «El esencialismo en la poesía de Andrés Sánchez Robayna». *Anales de la literatura española contemporánea* 25 (1): 171-191.
- Masoliver Ródenas, Juan Antonio. 1994-1995. «La poesía de Andrés Sánchez Robayna en el éxtasis de la materia». *Poesía en el campus. Revista de poesía* 31: 15-18.
- Masoliver Ródenas, Juan Antonio. 1985. «SR, en las orillas del silencio (sobre *La Roca*)». *La vanguardia* (supl. Libros), 23 de abril de 1985.
- Mata Buil, Ana. 2014. «“Latiendo sobre el ojo que escucha la tinta”: Andrés Sánchez Robayna y el poema en prosa». *Anuario de Estudios Atlánticos* 60: 721-761.
- Merleau-Ponty Maurice. 2010 [1988]. *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Merleau-Ponty Maurice. 1994 [1945] *Fenomenología de la percepción*, Barcelona. Planeta-Agostini.
- Otto, Rudolf. 1996 [1917] *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Palenzuela Nilo y Andrés Sánchez Robayna. 1993. *La sobreiluminación de la materia*, La Laguna: El Castillo Estrellado.
- Peinado Elliott, Carlos. 2018. «Alianza y comunión: la poesía como sacramento en la obra de Andrés Sánchez Robayna». *Tropelías*, n.º 29: 38-58.
- Rastrollo Torres, Juan José. 2018. «La experiencia (y contemplación) de lo sagrado en la obra poética de Andrés Sánchez Robayna». *Tropelías* 29: 59-77.
- Ricoeur, Paul. 2006. *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Rodríguez-Refojo, Alejandro. 2009. *La memoria del origen: la trayectoria poética de Andrés Sánchez Robayna*. Santa Cruz de Tenerife: Artemisa Ediciones.
- Rodríguez-Refojo, Alejandro. 2018. «Tres símbolos y una metáfora en la poesía de Andrés Sánchez Robayna». *Tropelías* 29: 90-109.
- Romano Claude. 2010. *Au coeur de la raison, la phénoménologie*. París: Gallimard.
- Sánchez Robayna, Andrés. 1992. «San Juan de la Cruz: destrucción y destino». *Syntaxis* 28.
- Sánchez Robayna, Andrés. 1996. *La inminencia (Diarios 1980-1995)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Robayna, Andrés. 2002. *Días y mitos (Diarios, 1996-2000)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Robayna, Andrés. 2004. *En el cuerpo del mundo: obra poética 1970-2002*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Sánchez Robayna, Andrés. 2005. *Sobre una confidencia del mar griego*. Madrid: Huerga y Fierro Editores.
- Sánchez Robayna, Andrés. 2007. *En el centro de un círculo de islas*. Las Palmas: Fundación Cesar Manrique.
- Sánchez Robayna, Andrés. 2010. *La sombra y la apariencia*. Madrid: Tusquets.
- Sánchez Robayna, Andrés. 2019. *Por el gran mar*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Zahavi Dan. 2001. «Beyond Empathy. Phenomenological Approaches to intersubjectivity». *Journal of Consciousness Studies* 8 (5-7): 151-167.
- Zahavi Dan. 2008. «Phénoménologie et métaphysique». *Les études philosophiques* 4 (87): 499-517.

Fecha de recepción: 13 de enero de 2021.

Fecha de aceptación: 19 de mayo de 2021.